

INTERNACIONALIZACIÓN DE LA SUBVERSIÓN EN AMÉRICA LATINA ENTRE LAS DÉCADAS DE 1960 Y 1990

SANTO MORRONE FABRICATORE

I. INTRODUCCIÓN

El objetivo fundamental que nos impulsó a la realización de la presente investigación, fue el estudio del proceso de subversión, cuyo entorno lo hace aparecer rodeado de una suerte de rechazo. Precisamente la meta es tratar de desmenuzarlo y llegar a captar su verdadero significado como fenómeno político y social al que se le pretende deslegitimar como tal.

Este fenómeno cobra particular importancia en el contexto de una América Latina cuyo devenir histórico ha estado caracterizado por altos y bajos que van desde la época de la colonia, pasando por la descolonización, la implantación de regímenes dictatoriales, un giro de ideales románticos de izquierda, hasta procesos de democratización formalmente representativos pero con rasgos concentradores y excluyentes, hasta llegar a la severa crisis económica actual que cuenta con exponentes como la deuda externa y la recesión.

En medio de este contexto es que resulta interesante situar al proceso de subversión, vinculándolo a toda la globalidad para comprender su verdadero significado y emprender la reflexión de las posibles salidas a la crisis latinoamericana, crisis se agudiza en la medida en que se acentúan las contradicciones internas en cada país, las cuales se manifiestan en la proletarianización de la clase media y el desequilibrio en la concentración del ingreso. Entonces surge el inconveniente de precisar qué es lo que está planteado, es decir, determinar y analizar las causas que desembocan en la subversión, y sus posibles salidas o soluciones.

Hemos dividido la tesis en las siguientes partes: en la primera presentamos el marco teórico-conceptual, que posibilita la comprensión de los términos en los cuales

está esbozado el desarrollo del trabajo y su entendimiento en general. En la segunda parte caracterizamos el contexto internacional de la subversión, es decir, aquellas variables que proyectan el fenómeno. La tercera parte se refiere a las raíces internas de la subversión en cada país. Finalmente, en la cuarta parte, elaboramos una tipología de lo que nosotros consideramos que son los principales grupos subversivos que han actuado en América Latina; aquí se escogieron para su estudio los casos de Sendero Luminoso en Perú, el M-19 en Colombia y los Montoneros en Argentina, por considerar que la acción de estos grupos tuvo una gran incidencia en el funcionamiento de los sistemas políticos de sus respectivos países.

II. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

En esta sección definiremos algunos términos que consideramos indispensables para la comprensión de la presente investigación.

2.1 SUBVERSIÓN

Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, con sede en la ciudad de Londres, la subversión es un proceso de rebelión violenta contra un orden establecido y aceptado por la mayoría de la población. En este sentido, los elementos que el Instituto toma para definir un fenómeno subversivo indican que se trata de un proceso a largo plazo, paulatino, que cuenta con una estrategia y con vocación de permanencia, cuyo objetivo es desarticular una red institucional establecida y consolidada.

Otra definición nos indica que la subversión es:

Un proceso de erosión intencional y organizada de la estabilidad del Estado, a través de actividades políticas y/o militares, dirigidas a crear las condiciones que generen el derrocamiento de un gobierno¹.

2.2 TERRORISMO

El terrorismo consiste en la mera aplicación de la violencia para el logro de objetivos políticos concretos y coyunturales, con el objeto de magnificar la capacidad o potencial de poder de la persona o fracción que comete el acto terrorista. Dicho de otra manera, el terrorismo es una forma violenta de ampliar la capacidad de negociación propia.

2.3 DIFERENCIACIÓN ENTRE AMBOS FENÓMENOS

Como se ha podido apreciar en las dos definiciones anteriores, la principal diferencia consiste en la magnitud de los objetivos perseguidos. Mientras la subversión se plantea objetivos muy generales, el terrorismo, por su parte, es un fenómeno que persigue objetivos concretos y parciales. Trataremos de ilustrar las ideas anteriores con dos ejemplos prácticos de la realidad internacional, a saber:

a. Los actos que ejecutaba la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), antes de su actual estatus, constituían actos de terrorismo, porque ellos trataban mediante la aplicación de la violencia y la destrucción del orden público, de transmitirle a sus adversarios potenciales la idea de que contaban con una gran capacidad de maniobra para alcanzar sus objetivos políticos propios; pero sin irrumpir contra todo el marco institucional de las naciones donde cometían esos actos.

b. El grupo Sendero Luminoso del Perú, por el contrario, sería un caso típico de subversión, ya que el objetivo de ese movimiento, es desarticular todo el aparato institucional en el que se asienta el Estado peruano, basado en las instituciones políticas nacidas de la cultura occidental, con la finalidad de sustituirlo por otro con raíces autóctonas (Quechuas); tal como se desprende de una serie de documentos recabados por los servicios de inteligencia del gobierno peruano, y de los mismos manifiestos de dicho grupo.

A través de la anterior diferenciación, podemos observar que la subversión implica actos terroristas, mientras que el terrorismo no necesariamente implica subversión.

2.4 SISTEMA INTERNACIONAL

Esta expresión representa la forma como se manifiestan los actores internacionales, que en este caso son los Estados; en otras palabras, el sistema internacional es el producto de las relaciones o interacciones entre los Estados, las cuales dan origen a la creación de elementos que conforman dicho sistema.

En un sentido amplio es sinónimo de comunidad mundial. Más específicamente, hace referencia a un nivel de análisis particular de la disciplina de las relaciones internacionales, aquel cuya variable o unidad analítica fundamental es la estructura internacional y, en consecuencia, las relaciones entre las naciones².

2.5 SISTEMA POLÍTICO

Sistema de conducta política que está estructurado por un conjunto de actividades observables en términos de acción; que posee una cierta regularidad común y vinculante, constituida por roles que deben ser visibles y evaluables de acuerdo con la actividad que desempeña.

De acuerdo con el Diccionario de Política antes citado

(...) este concepto hace referencia al conjunto de elementos (instituciones, grupo, procesos o fenómenos considerados de carácter político) relacionados, entre sí en un determinado agrupamiento social. Indica la vida o realidad política de un Estado-Nación en un momento dado³.

2.6 GRUPOS DE INTERÉS

Conjunto de individuos ligados por lazos de interés o ventajas particulares que tienen cierta conciencia de esos vínculos. La estructura del grupo de interés puede estar organizada hasta el punto que exija el desempeño permanente del rol por todos sus miembros, o bien reflejar sólo una conciencia ocasional o intermitente del interés del grupo por parte de los individuos.

2.7 GUERRILLA

La guerrilla es un tipo de táctica utilizada por grupos armados irregulares para debilitar y desmoralizar a los grupos armados regulares de fuerzas superiores. Se basa en unidades pequeñas con alta autonomía y movilidad, pero comunicadas entre sí, que atacan y se retiran rápidamente por medio de operaciones por sorpresa y emboscadas, evitando siempre tener que mantener un frente abierto⁴.

2.7.1 GUERRILLA RURAL Y URBANA

La guerrilla rural es aquella que se desarrolla o tiene su campo de acción fuera de las ciudades, es decir, en áreas montañosas y agrícolas; así como también en poblados de pocos habitantes. La guerrilla urbana es la que se desarrolla plenamente en las grandes ciudades o urbes, en las cuales, por supuesto, existe gran densidad de población.

2.8 ESTABILIDAD DE LOS SISTEMAS POLÍTICOS

Es importante saber cuando un sistema político es estable o inestable porque de ello depende, en parte, el surgimiento de procesos subversivos.

Los sistemas políticos son estables cuando tienen la adhesión de la mayoría de la población. Sin embargo, cabe destacar que es imposible lograr en un país que todo el mundo esté de acuerdo con un sistema político, siempre habrá quien desee otro; pero cuando la mayoría de la población apoya el sistema político y está adherida a sus instituciones, éste es estable.

La inestabilidad se crea o surge como consecuencia de las diferencias entre el grado de desarrollo de las instituciones que regulan el sistema político, y el cambio social; es decir, cuando las personas avanzan mucho más rápido que las instituciones que se supone están llamadas a regularlos.

III. CONTEXTO INTERNACIONAL DE LA SUBVERSIÓN Y SU REPERCUSIÓN SOBRE LOS SISTEMAS POLÍTICOS INTERNOS. CARACTERÍSTICAS

3.1 DUALISMO SOCIOECONÓMICO

Consiste en la presencia de una disparidad del ingreso entre las principales naciones que forman el sistema internacional.

Esta disparidad está caracterizada por la coexistencia de un grupo de países cuyo ingreso per cápita, en la media, es aproximadamente en la actualidad de veintiún mil dólares⁵ con un cúmulo de países mucho más amplio y diverso desde el punto de vista étnico, cultural, político y económico, que constituyen las dos terceras partes de la población mundial, en los cuales la media de sus ingresos per capita no es el mejor de los indicadores, pues todo depende de los mecanismos de apropiación del mismo, es decir, no en todos los países el ingreso nacional se distribuye equitativamente entre todos los miembros de la población. En los Estados Unidos de Norteamérica y en Suecia, que son los países que tienen mejores mecanismos de distribución del ingreso, se podría afirmar que efectivamente una gran mayoría de los ciudadanos reciben, por lo menos, nueve mil dólares al año; pero en un país como Brasil, que tiene en estos momentos un ingreso per cápita de más o menos tres mil dólares, es de seguro que el cinco por ciento de la población está recibiendo mucho más que esa cifra, mientras que el ochenta por ciento percibe apenas trescientos dólares anuales aproximadamente.

Esta marcada diferencia a nivel internacional termina por crear fricciones, además de inestabilidad política. Las fricciones se originan ya que, como es obvio, en los países cuyo ingreso per cápita medio es de veintiún mil dólares, los ciudadanos tienen

mayor capacidad de consumo; mientras que en el segundo grupo de países sus habitantes tienen poca capacidad de consumo, y es allí donde mejor se podría desarrollar un proceso subversivo.

3.2 INTERDEPENDENCIA Y EXPANSIÓN INTERNACIONAL DE LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN

Esta es la variable económica. Pasamos a lo que es la estructura del sistema capitalista, cual es el sistema de producción que rige para los países del mundo occidental.

Según Paul Thillich, teólogo protestante, el sistema capitalista tiene tres etapas; la primera la llama "de larga duración", y dentro de ésta se encuentran los tiempos coyunturales que son fases de contracción y expansión del sistema económico en donde se dan las crisis cíclicas, o los ciclos del sistema capitalista. Luego este autor ubica un tiempo al que denomina "de transición" entre dos modos de producción.

Si se hace una retrospectiva histórica, encontraremos que la gran crisis de la producción del año 1929 –mejor conocida como el *crack* de la Bolsa de Nueva York– que inició la gran depresión que afectó también a casi todos los países de Europa –antes del ascenso del Tercer Reich alemán en 1933–, demostró que los tiempos coyunturales son, dentro del funcionamiento del sistema capitalista, de particular importancia para cualquier persona que esté atenta a los procesos subversivos. Esto se debe a que, dentro de esos cambios, al haber contracción y expansión, el primer impacto sensible sobre la subversión es aquel que opera sobre el sistema político. Haciendo una analogía histórica entre la crisis europea y la crisis en Estados Unidos en 1929, nos damos cuenta de que los sistemas políticos de esos países cambian radicalmente. El sistema norteamericano cambió porque la solución que le dio la dirigencia política fue una distribución del poder, incluyendo el poder del consumo, lo cual hizo que el sistema se descentralizara, es decir, se hiciera más autogestionario. Por el contrario, la respuesta europea fue la centralización; inmediatamente vino el surgimiento del fascismo y del nazismo, viéndose esto como una acción de reacomodo del sistema político, y es entonces allí cuando vienen los procesos desestabilizadores, que son la semilla de los procesos subversivos.

En estas coyunturas cíclicas el sistema político se resiente, y de no existir una respuesta política a las necesidades de reacomodo, emergen procesos subversivos; es decir, si el sistema político no tiene canales para poder absorber todo el descontento que se genera en la fase de transición institucional, entonces se producen los fenómenos subversivos.

De la evolución económica de los países industrializados, surgen las llamadas empresas multinacionales y las empresas transnacionales. Las empresas multinacionales son aquellas creadas por voluntad de varios Estados-Nación, mientras que las transnacionales, son empresas privadas que funcionan a escala mundial, y que no tiene asiento principal de sus negocios e intereses, o sea domicilio en ninguna parte del mundo. Este sector transnacional de la producción se ha expandido notablemente en la segunda mitad de este siglo, pasando de doscientas empresas en 1945 a mil ochocientas a principios de los años 90. Este hecho tiene un efecto sobre los procesos políticos debido a que se reduce la capacidad de control por parte del Estado nacional y sus autoridades, sobre los procesos económicos, perdiendo el control de la variable fundamental que sustenta cualquier sistema político. En la actualidad se están alargando los ciclos de contracción y se están acortando los de expansión, de que nos hablaba Thillich, entonces, calculamos el tipo de impacto que el fenómeno tiene sobre el sistema político de ciento ochenta países que hay en el mundo, porque es lógico que todos están sintiendo esos efectos al mismo tiempo, y lo grave es que si los países industrializados, más o menos cuentan con recursos para amortiguar o reducir el impacto de los ciclos, la mayoría de los países subdesarrollados no cuentan con esos recursos.

La expansión transnacional de la producción y la interdependencia económica que existe entre las naciones determina una característica esencial de la realidad económica contemporánea, que es la imposibilidad por parte de los Estados de diferenciar actores por nacionalidad, es decir, dentro de un mismo país hay actores políticos con intereses distintos que juegan diversos papeles en el contexto internacional.

Los factores de afiliación, como lo son el interés nacional y la nacionalidad, se hacen cada vez más difusos, y los actores dentro de un mismo país pueden perseguir objetivos contradictorios en el concierto internacional. En esta situación, si uno de los actores tiene fijado como meta un proceso subversivo, lo que hace es reclutar a las personas, que por cualquier razón, dentro o fuera del país estén en ese momento en contra del orden establecido.

3.3 INTEGRACIÓN INFORMATIVA

La importancia de las telecomunicaciones hoy en día es primordial, al punto que podríamos afirmar que estamos viviendo la era de las comunicaciones. A la vez, la tecnología en la materia es tal, que pareciera que Caracas y Tokio fueran ciudades vecinas, ya que cualquier acontecimiento que ocurra en alguna de las dos, se conoce

en minutos en la otra. No obstante, todavía en algunos lugares de Venezuela puede ser que ocurra un hecho que no conoceríamos tan rápido en la capital.

La revolución iraní de 1979 es un ejemplo muy concreto de una revolución realizada desde afuera que cambió completamente el orden interno de ese país, y fue llevada a cabo por el Ayatolah Komeini valiéndose de que la mayoría de la población de Irán era analfabeta. Las grabaciones de Komeini eran introducidas clandestinamente en las radioemisoras iraníes para su difusión a todo el pueblo. Quizás esta revolución hubiera tardado mucho más si los medios tecnológicos desde el punto de vista informativo no hubieran sido tan avanzados.

Esta facilidad comunicacional conlleva a un problema de identidad: que al colocarnos tan cerca de otras realidades nacionales, perdemos poco a poco el sentido de pertenencia a nuestro país y empezamos a sentirnos ciudadanos del mundo. Esto no representaría mayor inconveniente si existieran a nivel internacional instituciones capaces de regularizar nuestra participación política como ciudadanos del mundo, pero éstas como sabemos, no existen.

Se empiezan a penetrar otras realidades casi inconscientemente, y al mismo tiempo, el ciudadano se está desvinculando de los elementos de cohesión que lo unen a su propia identidad, entonces se crea un caldo de cultivo apropiado en la juventud para iniciar cualquier proceso subversivo.

3.4 EL MULTICULTURALISMO

Consiste en la coexistencia de varias culturas bien diferenciadas, que tienen impacto sobre la producción, el consumo y los sistemas políticos de los Estados.

En cuanto a la producción, podemos colocar como ejemplo el uso de la tecnología de los robots en países de cultura distinta, como los Estados Unidos y Japón. Ambos países, si bien hacen uso de esta tecnología, sin embargo es con fines completamente diferentes. Los Estados Unidos, por su parte, utilizan los robots en la producción para aumentar las ganancias y poder competir en todas partes del mundo, y así recuperar, en parte su hegemonía; mientras que Japón lo hace para mejorar el standard de vida del obrero. Esta diferencia entre la organización cultural japonesa y la norteamericana se explica porque en el caso del Japón, la estabilidad política viene dada por el nivel de bienestar de los miembros de esa sociedad, y en el caso de los Estados Unidos por la afluencia de la producción.

En lo que respecta al consumo, la influencia del multiculturalismo, se puede ilustrar a través del caso del consumo de la Coca Cola. En los diversos países donde se consume este producto, encontramos variaciones en cuanto al nivel de glucosa color y sabor. Esto es motivado a que la trasnacional ha debido adecuar su producto a la cultura de cada pueblo; por ejemplo, en los países africanos hay una especie de tabú hacia las cosas de color caramelo oscuro, por lo cual la Coca Cola en África es mucho más clara que la distribuida en otras partes del mundo. Vemos, entonces como, la variable cultural es factor que determina una cantidad de innovaciones tecnológicas.

Lo más importante en el análisis del multiculturalismo es el impacto sobre el sistema político. Cuando los ciudadanos o las comunidades sienten que están siendo arrollados por valores culturales que le son completamente desconocidos, la reacción es defensiva. Si a escala internacional este proceso de invasión de las culturas se diera en países homogéneos como Suecia, por ejemplo, donde hay un sólo tipo étnico y una sola cultura, no habrían conflictos; pero si este tipo de invasión de parámetros culturales extraños se produce en países como Yugoslavia⁶, en donde coexistían varias nacionalidades, entonces se producen problemas en su sistema político por cualquier hipotética invasión cultural externa. Si en este país, que estuvo muchísimos años formado por una federación de nacionalidades, el ámbito internacional empezará a crear presiones hacia la desintegración, la reacción del gobierno central sería la de controlar el orden con mayor represión y mayor centralización, ante la diferenciación cultural, y se empezarían a crear entonces, las condiciones para que emerja un proceso subversivo.

3.5 PRESENCIA DE UNA REVOLUCIÓN EN CUANTO AL PARÁMETRO DE INDOLE SOCIAL

Existe en todos los países una revolución: la revolución de la rendición de cuenta, es decir, los pueblos por el hecho de estar informados, porque están mejor educados y porque ahora tienen una integración económica-informativa, le exigen mucho más a sus gobernantes que le rindan cuenta de su gestión, cómo administran los recursos, qué tipo de política están adoptando, si son efectivas, etcétera.

El planeta, después de repuesto del trauma que fue la Segunda Guerra Mundial, lo que quiere es mejorar las condiciones de vida de cada uno de sus pueblos.

En la década del 70 se produce un hecho interesante que repercutió en todos los países del mundo, la recesión económica. Desde 1945 hasta 1970 habían estado

creciendo a una tasa internacional del nueve por ciento; y el crecimiento de casi todos los países del mundo de la postguerra fue rapidísimo, salvo aquellos países que tuvieron problemas en su sistema político; como el caso de los países del Caribe y África que libraron luchas de liberación nacional para obtener su independencia.

Durante todo ese período había una revolución de expectativa creciente, debido a que si durante muchos años la población siente un mejoramiento en sus niveles de vida, dicha población tiende a pensar que siempre los niveles de vida van a mejorar.

Hoy en día, con la recesión mundial que se presentó sin anuncio, y cuyo inicio fue a mediados de los 70, se desarrolló en los 80 y aun hoy en los 90 continúa manifestándose, la reacción natural de todos los pueblos es pedirle cuenta a sus gobernantes sobre el papel de su gestión. Si se analizan los resultados electorales en Europa y América Latina durante los últimos cinco años, se comprobará que el elector no ha votado de acuerdo con una corriente de pensamiento determinada, sino por el cambio. Esto es debido a que hay una revolución de rendición de cuenta, y como éstas no pueden salir muy buenas en una época de depresión, entonces la población lo que quiere es cambiar a sus gobernantes, con la expectativa de que si los cambia, los otros podrán rendir mejores cuentas.

Esto se produce porque los pueblos están mejor informados y porque las expectativas de crecimiento continuo se frustraron, entonces empieza a presentarse en los pueblos un sentimiento revanchista, es decir, alguien tiene que ser el culpable; lo cual crea en la estabilidad política expresiones esenciales sobre la capacidad de los gobernantes, cuando éstos no hacen una labor rápida de lo que se llama *ingeniería social*. Podemos recordar lo que llevó a cabo Franklin Delano Roosevelt en la década de los 30, cuando se encontró con una crisis difícil en su país, entonces se planteó mejorar el nivel de vida de los norteamericanos con su propio trabajo. De esta manera salió airoso de la situación y acabó con el peligro de que el sistema democrático cayera.

IV. RAÍCES INTERNAS DE LOS PROCESOS SUBVERSIVOS

Las raíces internas de la subversión pueden situarse en varios ángulos. Alguno de ellos podría ser la caracterización de la situación latinoamericana en términos de dependencia o subdesarrollo.

La tendencia de los estudios de dependencia parece apuntar a una descripción más completa de la estructura de los países latinoamericanos, con un sentido histórico que busca la comprensión de cada momento particular en los antecedentes que lo hicieron posible, y pretende recuperar en el análisis de cada momento la instancia de posibilidad que él representa. Las relaciones internas son entendidas en este esquema como relaciones de clases o grupos, cuya finalidad es la de cumplir un cierto papel hegemónico en términos de poder. Para ello, no sólo han debido ligar la economía y la política exterior a su correspondiente local, sino que, además, deben hacer viable esta ligazón a través de una forma de dominación interna. El poder es el que hace efectiva la hegemonía, pero la obtención del mismo implica opciones.

El análisis de la dependencia busca preferentemente explicar cómo, en el plano interno del Estado, se hacía posible la vinculación con el exterior. La dinámica de las sociedades dependientes se encuentra en las relaciones de grupos y de clases que luchan por el poder, lo que permite matizar explicaciones puramente externas en el desarrollo de la historia de las sociedades dependientes. A modo de ejemplo, puede señalarse el mejor conocimiento logrado en temas tales como la formación de enclaves exportadores de materias primas, que se articulan con la economía central y no con las necesidades de la economía nacional; y finalmente, la presencia de multinacionales que acentúan los rasgos anteriores y subordinan las decisiones nacionales a sus propios intereses.

Los problemas enfrentados por los países de América Latina se caracterizan, dentro de esta perspectiva, por:

- a. Sometimiento de las decisiones nacionales de producción y consumo a los intereses externos (centros hegemónicos) y las multinacionales.
- b. Subordinación de posibles grupos dinámicos (empresarios nacionales) a la organización y decisión de multinacionales y economías centro.
- c. Marginalización creciente de vastos sectores agrarios y urbanos.
- d. Distribución regresiva del ingreso.
- e. Aumento de la extrema miseria.

El elemento explicativo está constituido por la noción de dependencia, que en términos simples expresa la subordinación de las estructuras económicas (y no sólo

de ellas, puesto que hay otras que la refuerzan y la hacen posible política y culturalmente) al centro hegemónico.

La idea que forma esta perspectiva plantea esquemáticamente que el tipo de desarrollo del capitalismo dependiente latinoamericano, acentúa sus rasgos concentradores y excluyentes, creando una superestructura política acorde con esta modalidad. Incluso regímenes formalmente democráticos en el sentido institucional (Colombia y México, por ejemplo), no escaparían a este hecho. Una mirada por rápida que sea, bastaría para comprobar la vigencia de tales principios en la práctica política del continente latinoamericano: regímenes de minoría —con exclusión expresa o tácita de la mayoría—, caudillismos personales, dictaduras militares y regímenes de excepción que se transforman en permanentes.

Así puede analizarse el fenómeno de irrupción de las masas en casos como el de El Salvador, donde se produjo una deslegitimación del sistema político porque habían durado demasiado tiempo cinco o seis familias controlando el negocio agrícola, sin posibilidad de que nadie, ni los medianos ni los pequeños productores, participaran en esa actividad. La gente empezó a organizarse y los gobernantes a reprimirlos; esta fue la respuesta, la represión, y no la apertura del sistema político. En la medida que el sistema político se hizo más cerrado, se formó un círculo vicioso que se retroalimentó, y los motivos para insurgir en contra del sistema tuvieron mayor peso. La inestabilidad política se produce cuando las instituciones de un sistema político, encargadas de agregar intereses —es decir, satisfacer las demandas de los grupos de presión con intereses articulados, o de dirimir las controversias de grupos con intereses contradictorios—, no son capaces de hacerlo porque se produce, como dijimos anteriormente, un proceso de deslegitimación de las instituciones, ya que no se adecúan a las exigencias de la realidad y no entienden los valores de esos poderes fácticos.

Otra razón por la cual puede ocurrir la inestabilidad es el ritmo excesivamente dinámico del proceso de cambio. Países como Venezuela han tenido un proceso de cambio muy rápido en relación con otros países que han transitado los senderos de la democracia. El problema radica en que ese fenómeno es dinámico, no se detiene, y las instituciones que regulan la vida democrática fueron diseñadas de una manera muy rígida, lo cual produce que al cambiar la realidad, el marco institucional no se adecúe, entonces deviene el descontento popular y, de no existir vías para canalizarlo, puede producirse un proceso subversivo.

El hecho de que el modelo de desarrollo sea invariable (lo cual ocurre sólo en los países subdesarrollados), es otro factor que incide en la estabilidad del sistema político. En el caso de Venezuela, nosotros concebimos un sistema político cuya capacidad para dar satisfacción, es decir, agregar intereses, era esencialmente la renta petrolera, sin pensar que si no se creaba de verdad otra fuente que en el futuro pudiera cumplir el mismo rol de cohesión política del petróleo, íbamos a tener una crisis en el sistema político. Así ocurrió, la inestabilidad económica producto de la caída de los precios del petróleo y el costo del pago de la deuda externa, entre otros, fueron los condicionantes principales del descontento popular que se tradujo en un problema de seguridad para el país, al punto que desembocó en los hechos del 27 de febrero de 1989 y en las dos intentonas golpistas del año 1992.

La introducción violenta de innovaciones tecnológicas sin que paralelamente se lleve a cabo un proceso de formación de recursos humanos, también atenta contra la estabilidad de los sistemas políticos, ya que este fenómeno origina el aumento de la tasa de desempleo. Si en la sociedad no se produce una sustitución de los viejos valores por nuevos, dentro de un proceso de integración, esto también produciría eventualmente inestabilidad en el sistema político ya que se crearían condiciones para un proceso subversivo.

Allí encontraremos la razón del por qué en un determinado momento las instituciones se vuelven rígidas; porque los valores de la población son más modernos, dinámicos y actuales. Consecuentemente, si el propio sistema político no genera valores nuevos, lo que va a venir entonces, son valores del exterior, y como estamos en un mundo muy interrelacionado, donde hay una cantidad de actores que compiten unos con otros por el logro de objetivos internacionales, terminaremos entonces siendo manipulados por alguna potencia.

Otra cosa a la que hay que estar muy atento es a la relativa facilidad o dificultad que dentro de un sistema político haya para el relevo generacional. Cuando se presentan conflictos violentos por el relevo generacional, sobre todo el de los jóvenes descontentos, que si son muy jóvenes tienden a ser subversivos, entonces fácilmente puede devenir en un proceso de este tipo.

El otro aspecto que también es importante, consiste en determinar el grado de difusión del concepto de integridad nacional dentro de una sociedad, es decir, si se tiene claro lo que es la identidad nacional, porque siendo así el impacto internacional sobre el proceso subversivo se puede reducir mucho más.

Poder vincular o establecer la relación entre las condiciones del contexto internacional con el proceso subversivo doméstico, requiere analizar el relativo estado de centralización o descentralización del sistema político. Un sistema político centralizado hace más fácil el control de un proceso subversivo. Dentro de los parámetros culturales, es importante ver el grado de homogeneidad cultural, si existen o no conflictos o roces étnicos o nacionales dentro de un mismo país y, muy importante, si el proceso de formación histórica de la nacionalidad de un país ha sido confusa o pacífica. En aquellos países que han tenido un proceso de formación histórica menos convulsiónada, sus instituciones políticas son más acertadas porque han tenido más tiempo de producir su base material.

V. PERFILES DE LOS MOVIMIENTOS SUBVERSIVOS EN AMÉRICA LATINA

5.1 CASO COLOMBIANO. ANTECEDENTES DEL PROCESO SUBVERSIVO DEL M-19: OBJETIVOS, ESTRATEGIAS Y FUNCIONAMIENTO. MODUS OPERANDI. POLÍTICA DE PACIFICACIÓN

El caso colombiano es uno de los que mejor ilustra el auge de los movimientos subversivos en América Latina. A Colombia no le son nada ajenas las luchas y conflictos de índole social y político.

Desde 1899 hasta 1903 tuvo lugar en Colombia una serie de encamizadas luchas entre los bandos liberal y conservador denominada por la historia como la famosa *Guerra de los Mil Días*. Esta guerra marcaba el inicio de una cruenta lucha entre ambos partidos, adquiriendo además tintes de guerra civil por más de cincuenta años, que dejó un considerable saldo de muertes. Después de la guerra de principios de siglo, en la cual el bando conservador había salido triunfante, nunca reinó un clima armonioso entre los dos partidos hasta que se formó en 1957 el Frente Nacional, que garantizaba la alterabilidad en el poder de ambos partidos. En los años 20 los campos colombianos se enlutaron con la masacre de los bananeros. Los años 50 fueron, como dijimos antes, protagonizados por conservadores y liberales, cuyas rivalidades dejaron un saldo de trescientos mil muertos; y particularmente se recuerda un hecho, en 1948, que fue el principal detonante para que se agudizara la lucha civil en ese país, el cual no fue otro que el asesinato del popular dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán. Se produjeron, luego de este hecho, fuertes motines en varias ciudades del país, viéndose alterado en gran medida el orden público.

En 1949 fue elegido el jefe conservador Laureano Gómez, quien gobernó con las garantías constitucionales suspendidas, en un periodo de sangrienta agitación política. El Presidente Gómez fue depuesto por un golpe militar el 13 de junio de 1953 por el General Gustavo Rojas Pinilla, personaje éste clave durante el desarrollo de los hechos en esa época. El General Rojas Pinilla fue depuesto, a su vez, por un movimiento popular el 1° de mayo de 1957. Cuando se restableció la normalidad, se aprobó por plebiscito una enmienda constitucional que preveía la participación paritaria de los partidos liberal y conservador en los cuerpos colegiados, y su alternancia en la presidencia del país por dieciséis años; lo que dio origen al antes mencionado Frente Nacional. Con la creación de dicho Frente, disminuyó en Colombia la violencia partidista, pero surge en la década de los 60 el movimiento de las guerrillas de izquierda, que definitivamente marca el cese de la violencia partidista, y nace entonces el otro tipo de violencia que ha sacudido a Colombia; la del rico contra el pobre, la del gobierno contra la guerrilla.

En los años 70 surge, exactamente en enero de 1974, un nuevo movimiento guerrillero: el *Movimiento 19 de Abril*, mejor conocido como el M-19, organización ésta de mucha resonancia en Colombia a pesar de la férrea batalla que siempre le dio el gobierno. El grupo tomó como nombre la fecha de las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970, que ganara el candidato conservador Misael Pastrana Borrero en unos discutidos escrutinios en los que el General y ex dictador Gustavo Rojas Pinilla ocupó el segundo lugar, representando a su partido el Anapo. Así se establece el origen político del M-19 en una ideología más de carácter populista de derecha que de izquierda comunista. Todos sus fundadores fueron jóvenes procedentes de los sectores progresistas del Anapo, de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), de la Juventud Comunista, de la Juventud Cristiana e independientes.

Según Darío Carvajal, para los años 80 secretario de relaciones internacionales del M-19, es importante ubicar el inicio de la subversión en Colombia para comprender mejor la evolución del M-19. Señala que a finales de la década del 50, y toda la del 60, se unieron a la guerrilla de izquierda figuras legendarias como Antonio Marulanda, alias *Tiro Fijo*. Los cristianos tuvieron en la persona del padre Camilo Torres su máxima figura. Carvajal ha dicho refiriéndose a la guerrilla de los años 60 que:

Fue una guerrilla básicamente rural, debido a que los campesinos eran los que más soportaban la situación de injusticia; y poco a poco, la oligarquía y el ejército se fueron acostumbrando a los enfrentamientos

porque estos grupos guerrilleros nunca constituyeron una seria amenaza para el poder⁸.

Cuando el M-19 surge, rompe con el esquema marxista de la lucha guerrillera. Sus primeras acciones, que llaman de propaganda armada, se dirigen a las masas, a buscar la unidad reivindicando las necesidades primarias del pueblo, tales como el abastecimiento de agua potable, vivienda, educación, salud, alimentos, etcétera. Esto le dio carácter nacional al Movimiento.

El M-19 llevó a cabo grandes acciones, como la *recuperación* de la espada del Libertador Simón Bolívar, que fue usada como *símbolo de la libertad, de la justicia y de la dignidad de la Patria*; luego en el mismo año 74, se recuerda el hurto de siete mil armas del Fuerte Cantón del Norte en Usaquén, el cual fue un golpe moral para las FFAA de Colombia. Pero lo que se considera su primer gran golpe, fue el secuestro, en noviembre de 1975, del gerente de la tienda por departamentos Sears, Donald Cooper, por cuyo rescate se pagó un millón de dólares. Un año después, el 19 de abril de 1976, el M-19 secuestra y ejecuta a José Raquel Mercado, Presidente de la Confederación de Trabajadores de Colombia –CTC–, después de que el gobierno del entonces presidente Alfonso López Michelsen, rechazó cualquier tipo de negociación.

Así transcurrieron los años del gobierno de López Michelsen hasta cuando asume el poder el también liberal Julio César Turbay Ayala en 1978, quien buscó acercamientos con los guerrilleros, pero sin éxito.

El M-19 desde 1979 hubo de replegarse en las montañas, emprendiendo tácticas de lucha guerrillera a la cual no estaban acostumbrados. Sin embargo en 1980 este movimiento va a ejecutar el hecho que le ha dado más publicidad y éxito, la toma de la embajada de República Dominicana, en febrero de ese año. Medio centenar de diplomáticos permanecieron como rehenes durante 60 días, hasta que concluyen las negociaciones que dejaron millones de dólares y una alta difusión del M-19 a nivel nacional e internacional; a pesar del establecimiento por parte del presidente Turbay del controvertido Estatuto de Seguridad, que le dio más amplitud para combatir el narcotráfico y la guerrilla.

El gobierno de Turbay aseguró que el M-19 recibía ayuda de Nicaragua y Cuba. El mantenimiento de unos tres mil hombres armados y los operativos que efectuaban, requerían de grandes sumas de dinero, que no todo podía provenir de los secuestros.

Al asumir el poder el presidente Belisario Betancur en 1982 sacó la bandera blanca de la paz, iniciando gestiones para que todos los grupos guerrilleros, principalmente el M-19, depusieran las armas y se encontraran soluciones políticas y /o militares. Se nombraron comisiones de diálogo y centenares de miembros del M-19 salieron de las cárceles.

La política de pacificación entre la guerrilla y el gobierno, después de múltiples conversaciones, se materializó, y el 24 de agosto de 1984, el M-19 junto con las FARC, el EPL y el ADO, firman el acuerdo de cese al fuego y diálogo nacional.

El M-19 parecía crecer como una organización política poderosa, que según diversas opiniones podría convertirse, de mantenerse en la legalidad, en la tercera fuerza política en el Congreso Nacional.

Sin embargo, los diálogos con el gobierno quedaron en una serie de documentos que pasaron a los archivos. El desempleo en el país pasaba en ese entonces del trece por ciento, las más altas cifras en los últimos 50 años, las reservas internacionales bajaron al mínimo y el costo de la vida superaba el veinticinco por ciento, según los informes oficiales, y el doble según los sindicatos. La pobreza continuaba creciendo, y en vez de crearse nuevas fuentes de trabajo, se cerraban numerosas empresas. En pocas palabras, el campo estaba abonado para el M-19.

Una gran mayoría de los mil a dos mil miembros del M-19 en ese entonces eran frustrados profesionales, estudiantes sin cupo en las universidades o sin dinero para costearse los estudios; sin embargo, eran millares los simpatizantes entre la clase de menores ingresos, a quienes el M-19 llevaba alimentos y hacían proselitismo político.

En julio de 1985 hubo acusaciones por parte del M-19, en las cuales ellos expresan a varios corresponsales extranjeros que existía una orden para eliminar físicamente a los catorce principales miembros de la organización, y lo atribuían al entonces Ministro de Gobierno Jaime Castro, versión que el ministro rechazaba. Por su parte, el Ejército acusaba al M-19 de estar adiestrando jóvenes con instrucciones militares para la actividad guerrillera; el M-19 negaba la especie. Como se puede observar, a pesar del diálogo nacional, el clima de desconfianza entre el M-19 y el gobierno era evidente.

Finalmente, el M-19 anunció de nuevo su paso a la clandestinidad, e inició una nueva fase de ataques a cuarteles de policía y del ejército, además de emboscadas a patrullas militares. Adelantaron ocupaciones de varios pueblos pequeños, donde robaban el dinero de los únicos bancos que existen en las regiones agrarias. Sus objetivos, estaban orientados a conseguir armas y dinero.

Todos los esfuerzos de paz que empezó a emprender el presidente Betancur al principio de su mandato, quedaron hechos trizas ante el asalto, en octubre de 1985, del Palacio de Justicia en Bogotá, hecho que produjo un gran número de víctimas, incluyendo entre ellas a doce magistrados del tribunal, e importantes líderes del M-19. Este acontecimiento causó tanto rechazo como apoyo al grupo subversivo, que llevó al gobierno al peor balance en cuanto a costo político se refiere.

Durante los gobiernos sucesivos de Virgilio Barco (1986-1990) y César Gaviria (1990-1994) se le dio un amplio impulso a la política de pacificación, tan es así que el movimiento objeto de nuestro estudio, el M-19, participó en las elecciones generales nacionales del año 1990, (a pesar de haber sido asesinado su primer candidato y máximo líder Carlos Pizarro) con el candidato Antonio Navarro Wolf. El movimiento obtuvo un importante tercer lugar que lo ubicó como una fuerza política de consideración.

Durante la década de los 80 los movimientos guerrilleros tuvieron una gran incidencia en Colombia, debido en parte, a que la otra fuente de violencia del país que es el narcotráfico, no había afinado sus ataques contra el Gobierno como ocurrió en la década siguiente.

Aun existen en Colombia personalidades que piensan que el proceso de pacificación de la guerrilla subversiva fue una debilidad del Gobierno ante estos grupos, por dos razones fundamentales: a. porque todo intento de pacificación se convertiría en una simple tregua para reparar fuerzas en la dura lucha por el logro del objetivo final, que no es otro que el de implantar la revolución en Colombia; y b. la total desconfianza que se impone frente a los guerrilleros, pues de ellos se piensa que estarán siempre al acecho de una oportunidad mejor para destruir el sistema de gobierno colombiano.

5.2 EL DESARROLLO DE LOS MOVIMIENTOS SUBVERSIVOS EN ARGENTINA

A lo largo de toda la historia de este país han existido este tipo de movimientos. Ello como resultado de la confrontación violenta de diferentes esquemas políticos,

situación que se inicia en el mismo acto de la independencia, y que durante 40 años ha de dar origen a una fuerte inestabilidad en ese país. Pero durante esa etapa, y la que sigue a la del ordenamiento jurídico de la nación, a partir de 1853, los mencionados enfrentamientos tienden a lograr la instauración de determinados sectores en el detentamiento del poder, sectores que en su gran mayoría corresponden a estratos oligárquicos de la sociedad argentina.

Los movimientos con connotación social se inician a finales del siglo pasado, como consecuencia de la influencia que han de ejercer en la formación de nuevos esquemas ideológicos, las fuertes corrientes migratorias internacionales que se volcaron sobre Argentina la última parte del siglo pasado, y principios del presente. Resulta por ello interesante la aparición de las ideas socialistas y marxistas introducidas al país por dicha vía, corrientes que darán origen a los primeros movimientos sociales de carácter político, dentro de lo que más tarde se denominará *izquierda*. Los hechos más resaltantes a este respecto fueron:

- a. La creación del Partido Socialista Argentino, a finales del siglo pasado.
- b. Similar situación respecto de La Unión Cívica, más tarde calificada como *radical*, cual aún hoy se denomina ese partido político. Su fundador fue Leandro N. Alen, este movimiento apareció en la escena política en la primera *revolución popular* que fracasó, hecho ocurrido en 1905.
- c. La elección del primer diputado socialista en un parlamento latinoamericano. Se trata de Alfredo Palacios, quien se incorporó al Congreso argentino en 1905.
- d. La formación de un incipiente movimiento obrero o proletario, al producirse la primera etapa del desarrollo industrial en Argentina a comienzos del presente siglo.
- e. La aparición de movimientos políticos de corte anárquico, el cual dominó algunos gremios urbanos con matices de acciones violentas.
- f. El desarrollo del movimiento gremial introdujo las acciones huelgarias de tipo violento, lo que dinamizó la participación política de los sectores populares a través de luchas reivindicativas del salario y condiciones de trabajo.
- g. Las presiones populares impusieron la sanción, en 1912, de la Ley del Voto Universal y Secreto, conocida como la Ley Saenz Peña, a fin de canalizar la presión social a través de mecanismos electorales. La primera aplicación de esta ley condujo al triunfo

de la Unión Cívica Radical en 1916 y desplazó a los sectores oligárquicos tradicionales del gobierno.

Aun dentro de estas condiciones de lucha social, desde el punto de vista político Argentina tuvo una gran estabilidad desde 1860 hasta 1930. El 6 de septiembre de este último año se produce el primer golpe de estado de carácter militar, orientado al derrocamiento del presidente Irigoyen, que había sido reelecto 1928⁹. Con ello los sectores conservadores volvieron al poder, para lo cual no tuvieron problema en realizar fraude en las elecciones de 1932, bajo el amparo de los militares que habían dado el golpe en 1930.

Los gobiernos conservadores no tuvieron esquema ideológico ni capacidad económica ni política para manejar el crecimiento del movimiento obrero que se opera durante la década del 40. Estas deficiencias condujeron a un nuevo golpe de estado, ahora en contra de los conservadores. Este movimiento fue encabezado por los militares y civiles de derecha, y contó con la participación de Juan Domingo Perón, que había sido agregado militar de la embajada argentina en Alemania e Italia, precisamente en el momento de mayor auge del fascismo y el nacional socialismo. Este golpe se dio el 4 de junio de 1943, y se considera el comienzo histórico del peronismo.

El 17 de octubre de 1945 Perón es desplazado del esquema político del gobierno, lo que dio lugar, ese mismo día, a una manifestación obrera de respaldo a su figura. Esta manifestación dio origen al movimiento de los llamados *descamisados*, cuyo triunfo permitió la participación de Perón en las elecciones de 1946, en las que ganó con gran ventaja. En 1952 fue reelecto.

Los enfrentamientos de Perón con la Iglesia Católica y con importantes sectores de la economía conectados a las transnacionales, determinaron la formación de una serie de movimientos subversivos en su contra, los cuales se inician en 1951 y toman su mayor auge en 1955, año en que es derrocado —el 16 de septiembre— Juan Domingo Perón, por sectores liberales en alianza con los conservadores católicos.

Podemos decir que la alianza que hemos mencionado fue, en cierta medida, antagónica: los conservadores que exigían la devolución de la importancia económica a los sectores del campo y la agricultura, enfrentados muy pronto con los interesados en promover el desarrollo industrial. Esta contradicción de intereses determinó que muy pronto se produjesen choques entre ellos, como lo demuestra el derrocamiento, en noviembre del 55, del presidente Leonardi, militar católico conservador, que había

sido designado presidente tras el golpe del 16 de septiembre del mismo año. El peronismo quedó proscrito desde entonces, y tuvo que orientar su lucha en forma violenta a través del sindicalismo, el cual era un sector dominado casi totalmente por esta corriente.

Las diferencias entre los sectores triunfantes en 1955 se volvieron a poner de manifiesto en 1957, cuando se produce un conato de golpe de estado, dirigido por grupos católicos y conservadores con cierto apoyo peronista. Los cabecillas militares de la intentona fueron fusilados, primer hecho de esta naturaleza que se daba en Argentina, por cuanto nunca los militares se habían fusilado entre ellos, por lo menos durante los últimos 100 años. Esto demostró a los grupos católicos que habían cometido un error con enfrentar a Perón, en vez de asociarse a él cuando tenía poder.

Esta circunstancia fue aprovechada por Perón para iniciar una línea de enfrentamiento sindical, y en cierta medida subversivo, en contra de los militares. En vista del fracaso del gobierno militar, estos llaman a elecciones en 1958, lo que dio oportunidad a Perón de demostrar su fuerza: eligió de entre los candidatos al de menos posibilidad de éxito y ordenó a su movimiento votar por él. Lógicamente éste ganó, lo que acreditó que el peronismo no había sido liquidado. Se trata del triunfo electoral de Arturo Frondizi. Este éxito consolidó a Perón, que se encontraba exiliado, y se dio cuenta que poseía un gran poder dentro del movimiento obrero. De allí que empezó a ordenar huelgas revolucionarias prolongadas que condujeron al derrocamiento de. El enfrentamiento entre Perón y Frondizi se debió, según el primero, a que Frondizi "no había cumplido el pacto preelectoral por el cual Perón le dio su apoyo".

En 1964, y ante un llamado a nuevas elecciones, Perón cambió de estrategia: no apoyó a ningún candidato, ordenado a su gente que votaran en blanco o por voto nulo. En los resultados de las elecciones estos votos fueron más de los que obtuvo el candidato radical ganador, Arturo Illia. Se volvió a demostrar el poder político de Perón, quien aun permanecía en el exilio¹⁰.

A pesar de este tipo de éxito, los militares no permitían el retorno de Perón. Por tal motivo éste ordenó hacer más violenta la oposición sindical mediante nuevas huelgas y el bloqueo a la gestión de Illia. Ello obligó a los militares a dar un nuevo golpe de estado que derrocó a Illia en 1966; el cual fue encabezado por el general Onganía, quien tampoco accedió a negociar con Perón, por lo cual éste decidió pasar a la lucha armada. Para ello financió un movimiento dentro de la juventud peronista en la clan-

destinidad, movimiento que inicialmente se denominó *Tacuara*, y más tarde cambió su denominación por *Montoneros*.

Previamente, en 1964, se había organizado el primer frente combativo subversivo bajo la conducción de Silvio Frondizi, hermano del antiguo presidente, y que se denominó Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), derivación militar del grupo político trotskysta ya existente, denominado entonces Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), derivación a su vez del Partido Obrero Trotskysta.

Pasemos ahora a estudiar las características de estos movimientos de la década de los 60 y 70:

a. El grupo denominado Los Montoneros, cuya fuerza política devenía de la juventud peronista (en sus diferentes versiones: Juventud Universitaria Peronista y Juventud Trabajadores Peronistas), no tuvo un claro panorama ideológico en sus comienzos. Aplicaban las tesis de Perón desarrolladas en su libro *La Comunidad Organizada*, publicado en 1946, en el que utilizaba claras categorías fascistas o corporativistas; también utilizaban otro libro de Perón titulado *Estrategia y Conducción Política* el cual era un conjunto de recetas de logística militar, aplicadas a situaciones de conducción sindical para la lucha armada. Los Montoneros manejaban un criterio verticalista y burocrático de la conducción paramilitar para la acción subversiva, afincando el eje del poder en la organización del partido, la cual, por las especiales condiciones de aquel momento debía reposar en la dirección sindical, que es la que había demostrado una absoluta fidelidad a Perón. De tal modo, los enfoques iniciales de Los Montoneros pueden catalogarse como derechistas, ortodoxos, sectarios y de no cuestionamiento a las decisiones del líder (Perón).

b. El ERP presentaba una visión más clara de su praxis revolucionaria: mientras la acción de Los Montoneros se orientaba a obligar a los militares a negociar con Perón, el ERP perseguía la revolución bajo los criterios trotskystas. Desde el punto de vista de su organización el ERP adoptó el esquema celular de conducción centralizada. Trabajó dentro del movimiento obrero pero con muy poco éxito, dado que éste estaba dominado por el peronismo. Tan solo los llamados *gremios clasistas* tomaron parte en su organización, pero éstos eran una pequeña minoría; la mayor parte de su dirección provenía de jóvenes de la clase media alta, intelectuales, profesionales, etcétera. Pocos años después trasladaron su acción subversiva al medio rural, específicamente en la provincia norteña de Tucumán. Tenían fe en la política del *foco* y se creían deposita-

rios o herederos del movimiento obrero una vez que Perón muriese o fracasara, o se diluyera su influencia dentro del mismo.

c. A finales de la década de los sesenta aparecen otros movimientos subversivos violentos: un desprendimiento del peronismo dio origen al Peronismo de Base, movimiento que aceptó la función histórica del peronismo dentro del proletariado, e incorporó categorías marxistas al análisis y la acción política. También surgieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), las cuales eran derivaciones del peronismo con otro tipo de enfoque marxista.

d. Perón utilizó a Los Montoneros para vigilar la gestión de sus delegados personales, los cuales tenían como misión aplicar las órdenes del líder y abrir canales de negociación con los militares que aun se encontraban en el poder aunque hubiesen cambiado al presidente.

Esta acción de vigilancia sobre los delegados personales se puso de manifiesto con las muertes de Alonso y Timoteo Vandor, los cuales al entrar en negociaciones con los militares, se desviaron de las órdenes precisas de Perón buscando ampliar su propio campo político. Más tarde, cuando el grupo Montoneros empieza a irsele de las manos a Perón, éstos provocaron la muerte de Ruchi, otro delegado personal del líder, quien no había desobedecido las órdenes de Perón pero Los Montoneros al matarlo, procuraban coaccionar a los nuevos delegados, y lograr de ese modo su propio espacio de poder, aun en competencia con Perón.

Los Montoneros llevaron a cabo, a su vez, numerosas acciones violentas en forma de ataques a cuarteles, secuestros para pedir recompensas, hasta llegar al asesinato del General Aramburu, quien había participado en la caída de Perón en 1955. El ERP y las otras organizaciones, a excepción del Peronismo de Base, que tuvo poca acción paramilitar, también realizaron acciones de ese tipo. Todas ellas participaron en disturbios violentos, como El Cordobazo en 1969, y en otros actos similares en otras ciudades argentinas.

e. A partir de 1971 la conducción de Los Montoneros comenzó a adoptar categorías marxistas en el análisis político y en la práctica de la subversión. Se inicia así su distanciamiento de Perón, lo que se concreta cuando se unieron con las FAR y las FAL en 1973. Todas ellas comenzaron a tener serias diferencias con el ERP.

f. La presión subversiva llevó por fin a los militares, ahora encabezados por el general Lanusse, a la negociación con Perón. Ello dio origen al llamado a elecciones del año 1973, en las que se levantó la proscripción del peronismo con la única condición de que Perón no fuese candidato a presidente; lo cual fue aceptado en principio por Perón. En las elecciones de ese año ganó el peronismo y resultó electo el candidato Héctor Cámpora. A los 50 días un golpe de estado interno de carácter técnico¹¹ desplazó a Cámpora y al vicepresidente Solano Lima del poder, y se estableció un presidente provisorio quien volvió a convocar a elecciones para el 23 de septiembre del mismo año 73. En estos comicios participó Perón como candidato a presidente, y su esposa María Estela Martínez de Perón a la vicepresidencia, quienes ganaron por amplia y rotunda mayoría.

g. Al quedar Juan Domingo Perón instalado en la presidencia, llevó a cabo medidas de corte poco revolucionario, lo cual decepcionó a Los Montoneros y al ERP. El primero de los mencionados organizó una manifestación en contra de Perón en los actos del 1° de mayo de 1974. Perón tomó entonces la decisión de expulsarlos del movimiento peronista, junto con las demás organizaciones aliadas a ellos, lo cual originó el pase a la clandestinidad de estos grupos.

h. Para combatir los movimientos que ahora le eran adversos, Perón estimuló la creación de un cuerpo especial denominado La Triple A o Las Tres A (Asociación Anticomunista Argentina), conformada por profesionales expertos en lucha antsubversiva. Era ésta una organización de extrema derecha estructurada en forma de *escuadrón de la muerte*. Se dio inicio entonces, a una lucha cruenta que más tarde se denominó *guerra sucia*, y a la que posteriormente se adhirieron los cuerpos de las Fuerzas Armadas.

Perón murió el 1° de julio de 1974 cuando la guerra interna estaba cobrando auge. Lo reemplazó su esposa, la vicepresidente María Estela de Perón, quien influenciada por el Ministro de Bienestar Social López Rega –quien dirigía la Triple A– dio rienda suelta a la guerra sucia lo que produjo un caos generalizado.

Esta situación fue aprovechada por los militares que venían fraguando un nuevo golpe de estado con base en la doctrina de la Seguridad Nacional¹² desde el mismo momento en que Perón volvió a Argentina, y sólo esperaban su muerte o el fracaso total del peronismo en el Gobierno. El golpe se concretó el 23 de marzo de 1976. Los militares adoptaron las prácticas antsubversivas de la guerra sucia, ahora con la

total impunidad del Estado. Se permitió la tortura, el secuestro, los asesinatos, las desapariciones, etcétera; todo ello llevado a cabo por las mismas Fuerzas Armadas. Si bien la dictadura militar derrotó casi por completo a la subversión interna, ésta ocasionó un gran descontento en la población debido a los cuestionados métodos violatorios de los Derechos Humanos, con los cuales llevaba a cabo la guerra sucia, motivo éste que originó la creación del Comité de los Desaparecidos de las Madres de la Plaza de Mayo. Por otra parte la política económica implantada por la dictadura llevó a Argentina a padecer una de las crisis económicas más graves de su historia. Observando esto el último dictador militar antes de la etapa democrática actual, Leopoldo Galtieri, se jugó la última carta política del régimen, arrastrando al país al conflicto bélico de Las Malvinas contra Gran Bretaña, para así cohesionar a la población en torno de su desprestigiado gobierno.

La derrota argentina, como era de esperarse, empezó a hundir más al régimen militar, ocasionando su caída definitiva e insertando de nuevo al país en la senda de los gobiernos democráticos. En 1983 llega al poder, por la vía electoral, el candidato de la Unión Cívica Radical Raúl Alfonsín. Durante su gobierno, que duró hasta 1989, se tomaron las primeras medidas de tipo judicial contra los responsables de las atrocidades cometidas durante el periodo dictatorial. Los jefes militares de la dictadura fueron enjuiciados y encarcelados, mientras otros de menor rango se vieron beneficiados por la Ley de Obediencia Debida, lo cual levantó algún descontento en la población.

El gobierno actual del presidente Carlos Menem en aras de lograr la total reconciliación nacional y la sutura de todas las heridas internas, liberó a los principales responsables del régimen militar a través de una Ley del Perdón. Por otra parte, los principales líderes de la subversión en Argentina, entre ellos el más célebre Carlos Firmenich del grupo Los Montoneros, fueron también liberados; inclusive se logró algo que parecía imposible en Argentina: la declaración de los jefes de las Fuerzas Armadas actuales confesando y pidiendo perdón a la Nación por las atrocidades cometidas durante la dictadura militar.

5.3 CASO PERUANO. SENDERO LUMINOSO. ANTECEDENTES. IDEOLOGÍA. ESTRATEGIA. BASES. MODUS OPERANDI. POLÍTICA DE PACIFICACIÓN DE ALAN GARCÍA. SENDERO LUMINOSO EN EL CONTEXTO PERUANO ACTUAL

En medio del Perú, país andino latinoamericano, surge el grupo subversivo Sendero Luminoso, que constituye uno de los movimientos contemporáneos más

suigeneris del tema que nos ocupa. Uno de sus principales rasgos es su hermetismo desconcertante: apenas dejan en el lugar de los hechos una bandera roja. Consideran que el medio más eficaz de propaganda es el fusil.

En lo que respecta a sus orígenes, en Lima se empezó a saber de ellos por primera vez al descubrir perros ahorcados en los postes de la capital, una mañana de 1980. Este grupo presenta una cultura de tradición oral, es decir, un lenguaje simbólico que envuelve a Sendero Luminoso en un aspecto de secta bajo la cual se manifiesta.

La ideología senderista es difícil de discernir por la escasez de documentos. Apenas existen algunos opúsculos, un periódico publicado por el Frente de Estudiantes Revolucionarios y una pequeña revista llamada *Nueva Democracia*, de la cual han aparecido media docena de números en quince años. Otras referencias son textos de circulación verbal, a través de contactos personales, pequeñas reuniones, etcétera.

No obstante la escasez de fuentes es evidente la doble referencia ideológica: a. Sendero Luminoso se inserta en la línea correcta del pensamiento de Marx y Lenin, tal como Mao Tse Tung la había desarrollado creativamente antes de fijar las reglas de su revolución.

Sendero no se considera tributario de ninguna iglesia del socialismo. Así, consideran que Moscú y Tirana han traicionado la Revolución, y Pekín ha hecho lo mismo tras la muerte del Gran Timonel Mao; de igual forma que manifiestan una total indiferencia hacia los movimientos revolucionarios al estilo de los de América Central, a los cuales califican como desviacionistas, revisionistas y reformistas. El único grupo que aceptan es al Khmer Rojo.

Este movimiento peruano exhibe un Maoísmo puro, un aislacionismo nacional e internacional. No reciben apoyo moral ni financiero del exterior. Roban armas y municiones a las fuerzas del orden, y cartuchos de dinamita a las minas y canteras. Su dinero proviene de la aplicación del impuesto revolucionario que pagan los ricos, al que también están sometidos los narcotraficantes a cambio de protección.

Presentan además una tendencia al mesianismo. Consideran ser los únicos depositarios de la ortodoxia revolucionaria, y por lo tanto que tienen en sus manos, en las cumbres de Los Andes, el porvenir de la revolución mundial.

b. La segunda referencia ideológica es José Carlos Mariátegui. Toma el lema que figura como encabezamiento del Boletín del Frente de Estudiantes Revolucionarios: *Por El Sendero Luminoso de Mariátegui*. Hace remontar sus orígenes al partido socialista fundado por este filósofo hacia fines de los años 20, lo que le permite reivindicar más de medio siglo de existencia.

Mariátegui, muerto en 1930, constituye la figura emblemática de todos los partidos marxistas peruanos. Sendero Luminoso acomoda su pensamiento y lo combina con el de Mao Tse Tung. En la obra *Siete Ensayos de la Interpretación de la Realidad Peruana* se describe un país semicolonial y feudal, con una similitud con la China de la época de *La Larga Marcha* que Mao estudió, y para la cual elaboró una adecuada práctica revolucionaria. Sendero Luminoso considera que idénticas soluciones pueden ser aplicadas en Perú por su justeza.

Sin embargo, para que tuviese fundamento lógico el enlace de la praxis maoísta con la teoría mariateguista, sería necesario que el Perú no hubiese evolucionado en el transcurso de medio siglo. El Perú actual ya no es el de Mariátegui; desde los años 20 hasta el presente su economía se ha diversificado bajo el efecto de una industrialización débil pero real; su población urbana ha crecido a expensas del campesinado, cuyos flujos migratorios han drenado el campo hacia las ciudades del litoral, y lo han tomado incluso minoritario. La reforma agraria de 1969 ha transformado las relaciones sociales de producción y el régimen jurídico de propiedad de la tierra, inclusive hasta en la región interior andina. La desaparición de los grandes terratenientes tradicionales, así como el ascenso de las clases medias, han modificado profundamente la composición de la élite dirigente. Sendero Luminoso subestima o ignora totalmente estos cambios estructurales.

Sendero se sitúa fuera del juego electoral porque lo consideran un recurso de legalidad burguesa, que no permite la acumulación de fuerzas y favorece a los explotadores; por lo tanto creen que existen dos caminos: el cretinismo parlamentario o la lucha armada, que desde su punto de vista es el camino del pueblo.

La acción se traduciría en forma de una guerra popular prolongada del campo hacia las ciudades, por el campesinado el cual es el sector que presenta las mayores contradicciones de la sociedad.

En cuanto a su forma de organización interna el movimiento practica los mejores principios de la clandestinidad. Las células de cinco miembros, que constituyen la

base de esta organización, sólo se comunican entre sí por sus responsables. Para el jefe de una célula sólo se está en relación con otros tres responsables; de éstos sólo uno asegura el enlace con el nivel inmediato superior, de tal manera que en cada nivel de la organización nadie puede conocer a más de ocho militantes.

Sendero Luminoso divide su estrategia en dos fases, a saber:

Primera fase: Consiste en la creación de zonas liberadas. Se efectuó en el lapso comprendido entre mayo de 1980 y octubre de 1982, la cual se llevó a cabo con un mínimo de violencia, con el desarme y expulsión de las autoridades civiles y la implantación de la justicia popular. Esta última sirvió para ajustes de cuentas personales, pero sólo se mostraron verdaderamente implacables con el abigeato, que constituye un flagelo social, a la vez que una calamidad económica en Los Andes peruanos.

Segunda fase: Consiste en organizar las zonas liberadas. Delimitación del medio social en el cual la insurrección echará sus raíces. Se llevó a cabo en octubre de 1982, con el inicio del ciclo agrario. La acción de Sendero se basaba en la prohibición de los cultivos comerciales, promoción del corporativismo primitivo, autoabastecimiento, satisfacción de necesidades básicas y prohibición de todo contacto con el mercado.

Las bases de Sendero Luminoso están constituidas por la población rural, es decir, el campesino y el indio, que han sido a través de los siglos la población más marginada y explotada del Perú. En ese sector Sendero encontró eco por el vacío político existente en lejanas comunidades y zonas rurales. Asimismo, el movimiento ganó la simpatía de los campesinos al eliminar elementos perturbadores de la vida cotidiana (bandoleros, cuatros, usureros, comerciantes, etc.). No obstante en los últimos tiempos, Sendero ha tenido enfrentamientos con el campesinado por el reclutamiento forzoso, para alistar en sus filas a los hijos de estos últimos.

Cabe destacar que Sendero logra el control de las comunidades, mas no su liberación por posible atracción de fuerzas militares y policiales, debido a que Sendero basa su vitalidad y fuerza en las milicias populares que pueden mimetizarse en su propia comunidad. De manera que lo que se hizo fue nombrar responsables en las comunidades, en lugar de las autoridades.

Los primeros intentos de lograr pacificación con la guerrilla peruana se remontan al primer año de gobierno del presidente Alan García (1985-1990). Las iniciativas tomadas por este presidente consistían en medidas tales como la política de

cooperativización del agro y la reducción unilateral del pago de la deuda externa del Perú, para así aumentar los recursos disponibles a la inversión social. Dichas medidas constituyeron un excelente anzuelo para iniciar conversaciones con el otro grupo subversivo de importancia, los Tupac Amaru. García logró así momentáneamente desactivar a uno de los pocos focos de desestabilización en ese país; sin embargo, se le plantearon dos dificultades fundamentales: la primera de ellas en cuanto a convencer a los rebeldes de deponer las armas; y en segundo lugar, el problema de la situación jurídica de los miembros de la guerrilla encarcelados, ya que la liberación total que exigían los Tupac Amaru podía ser interpretada como una debilidad del Gobierno frente a los subversivos, al tiempo que radicalizaría las posiciones de los sectores de derecha.

El presidente Alan García complació parcialmente las demandas del movimiento Tupac Amaru, entre las que se contemplaban una amnistía generalizada a todos los principales implicados en acciones violentas y delitos de sangre, la nacionalización del sector financiero (la cual no fue satisfecha en absoluto) y el establecimiento de políticas distributivas para la población peruana. Los dirigentes más radicales del Tupac Amaru consideraron que estas concesiones no fueron suficientes, y tomaron la decisión de lanzar una escalada en coordinación con Sendero Luminoso.

Transcurrido el período constitucional de Alan García, es electo como nuevo presidente el fenómeno electoral Alberto Fujimori (1990-1995). En contraste con el anterior mandatario, Fujimori fue absolutamente claro desde el principio en cuanto a que combatiría frontalmente al movimiento Sendero Luminoso y a la subversión en general, lo cual quedó demostrado fehacientemente con la detención y encarcelamiento, en septiembre de 1992, de su líder y guía ideológico principal Abimael Guzmán. Su captura, seguida de la de casi todos sus más allegados colaboradores, constituyó un fortísimo golpe al movimiento, al punto de trastocar su capacidad organizativa y táctica, ya que desde entonces sus acciones han sido menos frecuentes y de menor impacto. El gobierno de Fujimori vendió este hecho a la comunidad nacional e internacional, como el principal éxito de su gestión, al punto que logró el total apoyo y la cohesión de la población en torno de su figura, y fue uno de los factores que contribuyó a desaparecer cualquier posible cuestionamiento al autogolpe que dio el 4 de abril de 1992.

Hoy por hoy el futuro de Sendero Luminoso, y de los otros pequeños grupos subversivos de Perú, luce sombrío e incierto. Esta aseveración tiene asidero en el hecho de que el presidente Fujimori (reelecto para el período 1995-2000) ha hecho punto de honor en el aniquilamiento total de estos grupos, e inclusive se ha propuesto lograr la aplicación de la pena de muerte para estos delitos. No debemos olvidar que el pueblo peruano padeció las atrocidades de la subversión durante los últimos quince años, por lo que la misma tampoco cuenta en la actualidad con el necesario apoyo popular, que como es bien sabido, es condición fundamental para el éxito de cualquier movimiento que pretenda derrocar un orden establecido.

Sin embargo, a pesar del éxito de Fujimori contra la subversión, esto no impidió que el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) tomara la residencia del embajador japonés en Lima el 17 de diciembre de 1996, secuestrando a más de quinientas personas que se encontraban en dicha recepción diplomática. El MRTA exigía para liberar a los rehenes la excarcelación de cuatrocientos setenta y seis miembros de dicha organización, exigencia ésta que fue rechazada por el gobierno peruano.

Este secuestro puede interpretarse como un descuido del gobierno del presidente Fujimori, que al confiarse demasiado en sus logros en la lucha antiguerrillera, bajó la guardia y menospreció la organización de grupos más pequeños como el MRTA. Habiendo transcurrido cuatro meses de esta crisis, el 22 de abril de 1997 el presidente Fujimori, fiel a su tradición de no negociar con grupos terroristas, ordena el sangriento asalto militar a la embajada secuestrada, causando la muerte de todos los secuestradores, dos militares y un rehén, lo que prácticamente fue visto al principio como un gran triunfo político del régimen, y que, de seguras parecía catapultar a Fujimori a una segunda reelección para el período 2000-2005; todo esto sin embargo desembocó en una crisis gubernamental originada por algunas divergencias de su gabinete sumado a una coyuntura económica comprometida.

A pesar de todo lo anterior, no es muy halagador el futuro de los grupos subversivos y terroristas en el Perú, por lo menos mientras el gobierno lo presida Alberto Fujimori.

VI. CONCLUSIONES

Luego de realizado el ejercicio teórico de reflexión, en función del análisis de la subversión, consideramos que este es un término cargado ideológicamente por intereses muy particulares.

Más allá de su estrecho marco, en el cual se pretenden delimitar los movimientos insurreccionales de América Latina, tanto de la década de los 60 como la de los 80, se manifiesta la verdadera significación de estos grupos que constituyen la voz de quienes sufren las consecuencias del distorsionador sistema capitalista dependiente latinoamericano, con sus rasgos concentradores y excluyentes.

La formación social, histórica, económica y política de América Latina, se ha caracterizado por el predominio de regímenes de minorías dominantes, en donde se entrecruza la lucha de clases, transmutada por una sucesiva dominación y dependencia foránea.

Algunos expertos en la materia consideran que en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la lucha contra la supuesta subversión fue el mayor instrumento de la intervención de Estados Unidos en los asuntos latinoamericanos.

En lo que respecta al sistema internacional, encontramos en éste una serie de características con hondas repercusiones sobre los sistemas políticos domésticos de los países latinoamericanos, en los cuales se tipifica un orden internacional injusto, que se le califica como el contexto internacional de la subversión, y que, si bien es cierto que no son las verdaderas causas del problema, o de la inestabilidad interna de cada país, lo magnifica y lo hace más difícil de resolver, hasta pretender incluso sustraerlo y enmarcarlo en la otrora confrontación ideológica Este-Oeste.

Lo cierto es, que como quiera que vivimos en un mundo interdependiente, transnacionalizado, que como dijo McLuhan, se ha convertido en una aldea planetaria, no podemos impedir la vulnerabilidad ante los efectos de las desigualdades socio-económicas, la interdependencia y expansión internacional de los procesos de producción, la integración informativa, el multiculturalismo, etcétera; internacionalizándose así un fenómeno cuyas raíces reales son internas.

Por otra parte, intentamos en la presente investigación establecer el inventario de algunos de estos movimientos, elaborando su tipología, y emprendiendo su análisis. En el caso colombiano nos encontramos con el grupo guerrillero M-19, cuyos antecedentes se remontan cuarenta años atrás, a las luchas fratricidas entre los partidos Liberal y Conservador. En el caso peruano nos encontramos con una población indígena mayoritariamente desvinculada de cualquier participación en el sistema político, en lo cual basa su justificación el grupo Sendero Luminoso. En el escenario argentino surgen Los Montoneros aupados por el peronismo, en una primera instancia.

De los tres casos estudiados, la nación que se vio más influenciada por el fenómeno subversivo fue sin duda alguna, la República de Colombia, al punto que en ese país la guerrilla pacificada ha tomado parte primero, en la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, y posteriormente en su incorporación a la vida política nacional, mayormente como fuerza en el Poder Legislativo; tal fue el caso del grupo M-19. En el caso peruano, la irrupción en escena del grupo Sendero Luminoso fue motivada más por razones de participación étnica de la mayoría indígena, que por razones políticas, y de allí se desprenden las acciones más de tipo terrorista que subversivo, que el grupo imprimía en sus acciones contra el Gobierno. Por último, en cuanto al caso argentino, el grupo Montoneros pudo mostrar toda su fuerza en el sistema político argentino siempre aliado a los intereses de Juan Domingo Perón, mientras éste trató de volver al poder por segunda vez; pero alcanzado este propósito, Perón se desvió de las directrices del Movimiento, y por ende empezó su descenso (el del Movimiento) en la vida política argentina.

Analizado el proceso subversivo del continente latinoamericano, es menester, a manera de proyección hacia el siglo siguiente, determinar la posibilidad de la consolidación de los actuales movimientos y la irrupción de otros nuevos; o si por el contrario la tendencia es hacia la desaparición del fenómeno subversivo.

América Latina no es ajena a la implantación de las políticas de libre mercado que rigen en la actualidad el pensamiento económico a nivel mundial. Si bien dichas políticas tienden a sanear las cuentas nacionales de los países, éstas se llevan a cabo bajo un enorme costo social, o dicho de otra manera, las políticas neoliberales no se caracterizan precisamente por su alto contenido de sensibilidad social. He allí el dilema, crecimiento económico en el papel o mejoramiento real y efectivo de la calidad de vida del conglomerado social. Lo cierto es que hasta ahora se ha observado, con muy escasas excepciones, que los países de América Latina no asimilaron de una manera positiva los modelos neoliberales. Un caso que ilustra perfectamente lo anterior es el mexicano, en donde, la implantación de medidas neoliberales por parte del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, produjo una ilusión de crecimiento sostenido y de un aparente bienestar de la población; muy pronto el espejismo desapareció. Al retirarse los capitales foráneos de México, el país cayó en una crisis de tal magnitud que ocasionó, entre sus consecuencias más importantes, la aparición en el sistema político mexicano del grupo armado denominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que desde el norte de México se erigió en representante legítimo de la masa indígena desposeí-

da del estado de Chiapas, y el cual desde el 1° de enero de 1994, ha puesto en jaque al gobierno central mexicano, obligándolo incluso a ir a una mesa de negociaciones.

Nos atreveríamos a predecir entonces, que la total desaparición de la subversión en América Latina luce aun algo distante, de mantenerse los amplios desequilibrios sociales en la mayoría de las naciones de este sub-continente.

NOTAS

¹ Romero, María Teresa y Anibal Romero. *Diccionario de Política*. Editorial Panapo. Caracas, 1994. p. 193.

² *Ob. cit.*, p. 185.

³ *Ob. Cit.*

⁴ *Ob. cit.*, p. 87.

⁵ Estos países se agrupan en la conocida Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OICD), entre cuyos miembros se cuentan los Estados Unidos de Norteamérica, los principales países de Europa Occidental, Japón, Canadá y Australia, entre otros.

⁶ A pesar de que desde 1991, la desintegración de Yugoslavia ha sido causada por la preeminencia de una república sobre las demás, no hay que desestimar que el elemento cultural extranjero de los países de la Unión Europea y de organizaciones como la ONU, ha llevado al gobierno central de Yugoslavia a tomar decisiones de corte represivo que indudablemente han afectado su sistema político interno.

⁷ Término que alude a la creación de nuevos conductos de participación a la población de una nación.

⁸ Entrevista realizada a Darío Carvajal en su estadía en Caracas, en junio de 1985. *Diario El Nacional*, 10 de junio de 1985, p. A-6, Cuerpo A, Sección Opinión Internacional.

⁹ Había sido electo por primera vez en 1916, cuando ganó la Unión Cívica Radical.

¹⁰ Durante los años de exilio Perón vivió en Paraguay, Panamá, Venezuela, República Dominicana y finalmente, España; países todos que tenían en común el estar regidos por gobiernos de facto.

¹¹ Formalmente el presidente Cámpora y el vicepresidente Solano presentaron su renuncia, obligando así a la celebración de nuevos comicios.

¹² *Seguridad Nacional es el grado relativo de garantía que un Estado puede proporcionar a la Nación que jurisdicciona, en una determinada época —a través de acciones políticas, económicas, psicosociales y militares—, para la consecución y salvaguarda de los objetivos nacionales, a pesar de los antagonismos internos o externos existentes o previsibles". Definición propuesta por la Escuela Superior de Guerra del Brasil; citado por: Neira, Enrique. *El Saber Del Poder*. Editorial Norma. Segunda Edición, Bogotá, 1986. p. 215.

BIBLIOGRAFÍA

Almond, G. A. y G. B. Powel. *Política Comparada*. México, 1976. 427 pp.

Henavides Correa, Alfonso. *América Latina: De la Colonia a la Liberación*. Editorial Diógenes S.A. México, 1973. 2° Edic. 240 pp.

Diario El Nacional. "Anhelos de Paz en Colombia". Cuerpo A, pág. A-6, Sección Opinión Internacional. Fecha: 27 de agosto de 1984.

Diario El Nacional. "Colombia y la Búsqueda de la Paz". Cuerpo A, pág. A-6, Sección Opinión Internacional. Fecha: 10 de junio de 1985.

Diario El Nacional. "Colombia, la Guerra por la Paz". Cuerpo A, pág. A-8, Sección Opinión Internacional. Fecha: 13 de noviembre de 1985.

Joachim Leu, Hans. "Sobre el Terrorismo como Delito de Derecho Internacional". *Libro Homenaje al Profesor Antonio Moises Caubet*. Facultad de Derecho UCV Caracas, 1981. Tomo II, pp. 549 a 566.

Lacouture, Jean. *Historia General del Socialismo*. Editorial Destino. Barcelona, 1983. 374 pp.

Neira, Enrique. *El Saber del Poder*. Editorial Norma S.A. Bogotá, 1986. 2° Edic. 318 pp.

Paris, Robert y Madeleine Reberiroux. *Socialismo y Comunismo en América Latina*. Editorial Brasea. Madrid, 1984. 214 pp.

Reynolds, P. A. *Introducción al Estudio de las Relaciones Internacionales*. Editorial Tecnos. Madrid, 1977. 277 pp.

Romero, Aníbal y María Teresa Romero. *Diccionario de Política*. Editorial Panapo. Caracas, 1994. 220 pp.

Silva Michelena, José. *Política y Bloques de Poder*. Siglo Veintiuno Editores S.A. Colombia, 1987. 287 pp.

Strong, Simón. *Sendero Luminoso*. Emecé Editores. Buenos Aires, 1993. 317 pp.

Tillich, Paul. *Estructura Interna del Sistema Capitalista en Términos de los Procesos de Cambio Social*. Editorial Desco. México, 1984. 186 pp.

Truyol y Serra, Antonio. *La Sociedad Internacional*. Editorial Alianza. España, 1987. 210 pp.

Vásquez de Martínez, María del Valle. *Terrorismo Internacional*. Ediciones Venetesa. Caracas, 1981. 506 pp.